

# 69. La Ruina — Madre del Aprendizaje

- 69. La Ruina — Madre del Aprendizaje

# 69. La Ruina — Madre del Aprendizaje

## Capítulo 069 La Ruina

Zorian pudo darse cuenta de inmediato de que la hidra frente a ellos no era una criatura común. En primer lugar, era demasiado grande. No era un experto en hidras, pero sabía que incluso las mayores no alcanzaban los 10 metros de longitud. Esta parecía ser al menos el doble de ese tamaño, si la proporción de sus cabezas era alguna indicación. Luego estaba el hecho de lo repentino de su aparición en sus sentidos. No podía haber pasado por alto algo así en una inspección casual, sin mencionar el barrido detallado que había realizado en el cenote. La mente que percibía en ese momento era una de las más distintivas que había observado a través de su sentido mental, y debería haber llamado su atención de inmediato. La hidra parecía tener nueve mentes, una por cada cabeza, y una novena que servía como una especie de... supermente, por falta de un término mejor. Las cabezas individuales parecían estar subordinadas de alguna manera a la mente principal de la hidra, que probablemente era la encargada de coordinar las cabezas hacia un objetivo general. Era algo fascinante.

Luego, la hidra apuntó sus ocho cabezas hacia ellos y rugió. Si estuvieran tratando con una hidra normal, esto sería solo una táctica barata de intimidación. En cambio, el rugido estaba impregnado con magia de viento potente, azotando a todo el grupo con una ráfaga de viento formidable. Zach y Zorian simplemente pegaron sus pies al suelo con magia no estructurada, y Daimen protegió a la mayor parte de su equipo con un muro de fuerza de reflejo, sorprendentemente rápido. Lamentablemente, eso todavía dejaba a cuatro personas a merced del ataque de viento inminente. De esas cuatro, una era Chassanah, quien simplemente clavó su bastón en el suelo y lo sostuvo con pura fuerza física. Zorian quedó impresionado — el anciano parecía algo escuálido, pero parecía esconderse una fuerza sorprendente bajo su esquelético físico. Los otros tres no fueron tan rápidos y solo soltaron un coro de gritos cortos y lamentos mientras eran lanzados por los aires y rodaban a lo lejos. No murieron, pero no se levantarían en mucho tiempo.

Zach fue quien manejó mejor el ataque sorpresivo. Mientras todos los demás, incluido Zorian, se esforzaban por soportar el rugido de alguna forma, Zach ya estaba lanzando algún hechizo complejo en respuesta. Transformó toda el área frente a él en un campo de cuchillas de piedra toscamente talladas, antes de que la tormenta de viento tuviera tiempo de amainar, todas ellas envueltas en una ominosa luz roja. Luego, golpeó con ambas manos la tierra frente a él, enviándolas a todas a la hidra.

El monstruo observó la nube de muerte pétrea que se acercaba, sus múltiples ojos agrandándose con sorpresa y temor, y de inmediato cortó su rugido y retiró todas sus cabezas hacia el cenote. Los camaleones, aún distribuidos alrededor del cenote, no fueron tan rápidos. La lluvia de cuchillas

cayó sobre el área alrededor del cenote, enterrándose profundamente en el suelo de la selva e atravesando a cualquier camaleón desafortunado que estuviera en su camino. Los afortunados fueron asesinados en el acto por las astillas de piedra. Los menos afortunados aullaron como cerdos heridos mientras la luz roja que impregnaba las cuchillas se extendía a través de sus cuerpos, liquefeando sus entrañas.

Los camaleones supervivientes perdieron toda cohesión de grupo y simplemente se dispersaron en todas direcciones, abandonando su antiguo hogar. Los lamentos de dolor de sus hermanos moribundos los motivaron a seguir adelante hasta que estuvieron fuera del alcance del sentido mental de Zorian.

Zach no prestaba mucha atención a los dracos camaleónicos; eran simplemente daños colaterales. En ese momento, cuando lanzó la lluvia de espadas que disolvían la carne contra la hidra, incluso antes de saber si impactarían o no en su objetivo, ya estaba lanzando otro hechizo. Así, en cuanto la hidra se retiró hacia el cenote, Zach envió un par de esferas de energía mágica de color azul pálido tras ella.

Más tarde, Zorian descubriría que los proyectiles estaban destinados a congelar el agua en el fondo del cenote, con la esperanza de encerrar a la hidra en un bloque de hielo. Lamentablemente para esa idea, la hidra no se retiró a la profundidad del agua. Simplemente esquivó el camino del ataque de Zach y decidió salir del cenote para enfrentarse al grupo.

Ver cómo la enorme hidra saltaba fuera del cenote con la misma facilidad con la que un gato doméstico salta sobre la mesa de la cocina reafirmó que estaban lidiando con algo completamente fuera de lo común. Las hidras normales eran “solo” altamente venenosas y capaces de regenerar tejidos de manera impresionante, especialmente en sus cabezas. No eran conocidas por ser especialmente rápidas o ágiles fuera del agua.

El embate de la hidra era imparable. Daimen y su equipo lanzaron una lluvia constante de distintos hechizos ofensivos contra la criatura, todos en vano. Cada proyectil era interceptado por las múltiples cabezas de la hidra antes de alcanzar su cuerpo principal, causando daño que pronto era reparado por la capacidad natural de regeneración del monstruo. La regeneración de una hidra era especialmente potente en sus cabezas, incluso capaz de superar daños por fuego y otros tipos de ataques que generalmente derrotan a quienes regeneran, pero su cuerpo principal era mucho más vulnerable. El grupo de Daimen conocía bien esto, y por eso dirigían sus golpes hacia el cuerpo central en cada ataque, aunque la hidra era demasiado rápida y astuta para que esto funcionara.

Zorian decidió no unirse al ataque. Si el grupo de Daimen no lograba romper su defensa, su contribución sería probablemente un gasto inútil de maná. Se concentró en entender cómo funcionaba su mente, ahorró maná y reposicionó sus gólems para poder responder a tiempo ante la menor apertura. Afortunadamente, la hidra parecía centrada principalmente en Zach, habiendo identificado en él a su mayor amenaza.

Bueno, quizás fue un poco insensible decir eso... pero en su defensa, Zach parecía bastante contento con el hecho de haber atraído la ira de la hidra con su hechizo anterior. Ignorando la inmensa criatura que rugía hacia él, Zach lanzó dos hechizos largos. El primero creó una gran

pelota de luz blanca suave que permaneció suspendida sobre su cabeza, sin aparentemente hacer nada en absoluto. El otro no producía efectos visibles, pero la percepción mágica de Zorian era bastante buena a estas alturas y pudo sentir cómo ocho construcciones mágicas surgían de repente a su alrededor.

Pronto, la hidra estuvo lo suficientemente cerca de Zach como para atacarlo. En ese momento, las ocho cabezas se lanzaron, impulsadas como resortes enrollados. A su espalda, Zorian pudo escuchar a algún miembro del equipo de Daimen gritar una advertencia, como si eso fuera a servirle de algo ahora. Sin embargo, al mismo tiempo, las ocho construcciones mágicas ocultas que rodeaban a Zach también cobraron vida, avanzando para enfrentarse a las cabezas de la hidra. Ocho bocas espectrales en forma de tiburón surgieron de la nada, en proceso de morder a las cabezas atacantes. La hidra, de repente dándose cuenta de que había caído en una trampa, intentó abortar su ataque.

Pero ya era demasiado tarde. La criatura era demasiado grande y tenía demasiado impulso. Cualquier magia que le otorgaba esa velocidad y agilidad anormales tenía sus límites. Las bocas espectrales se cerraron de golpe, atravesando con facilidad escamas y músculos de la hidra por igual. Aterrado, el monstruo pareció recurrir a unas reservas secretas de fuerza que le permitieron sacar rápidamente la mayoría de sus cabezas antes de que le fueran arrancadas.

La mayoría, pero no toda. Una de las mandíbulas espectrales atrapó a su objetivo con especial precisión y luego continuó mordiéndolo con firmeza. Con un estruendoso crujido, la mandíbula atravesó la columna de la cabeza de la hydra, separándola del cuerpo principal.

Las siete cabezas restantes de la hydra rugieron de dolor y furia, la cabeza sin cuerpo de su octava cabeza agitándose descontroladamente y lanzando sangre por doquier. Esto no era una herida que su regeneración pudiera reparar, la cabeza no estaba dañada, simplemente había desaparecido. Regeneraría en su tiempo, pero este proceso sería demasiado lento para influir en el desenlace de la batalla.

Zorian esperaba que Zach utilizara ahora la misteriosa esfera de luz blanca flotando sobre su cabeza, pero el hechizo permanecía inerte. En su lugar, creó nuevamente un campo de cuchillas de piedra frente a él. Sin embargo, antes de poder lanzarlo contra la hydra, ésta retiró sus cabezas hacia su cuerpo principal y se envolvió en algo que parecía una esfera escamosa y carnosamente blanda. Luego desapareció en el aire.

Cuando reapareció, estaba de repente junto a Daimen y su grupo.

—Por supuesto que también puede teletransportarse —murmuró Zorian para sí mismo.

Eso debería haber sido más sorprendente. La magia de teleportación solía ser muy poco práctica para criaturas de gran tamaño, ya que los costos aumentaban exponencialmente con el volumen de lo que se teleportaba. Sin embargo, parecía bastante apropiado. Zorian sospechaba firmemente que estaban lidiando con algún tipo de antiguo guardián de la era de Awan-Temti, cuando los dioses aún intervenían en asuntos mortales y concedían poderes potentes a aquellos que llamaban su atención. Era de esperarse que algo así contara con habilidades extrañas y potentes.

Apuntó al aire delante de él y un gran disco de fuerza, semi-transparente, se materializó en el aire frente a él. Zorian subió a él y voló en dirección a la hydra. Estaba dispuesto a dejar que Zach enfrentara solo a la hydra, pero Daimen y las personas a su alrededor probablemente necesitarían su ayuda para mantenerse vivos.

Chassanah, quien aún se encontraba cerca de Zorian en ese momento, copió su truco y lo siguió en un disco de fuerza propio.

La repentina teleportación, aunque impresionante por la magnitud de la criatura, pareció agotarla bastante. En lugar de atacar de inmediato, tomó unos segundos en desenrollarse y recuperar el aliento antes de volver a atacar. Esto redujo algo del impacto en el grupo de Daimen y les permitió organizarse mejor antes de que la hydra atacara nuevamente.

Pero cuando lo hizo, fue devastador. Se levantó una capa de escudos frente al grupo, pero fue aplastada en rápida súbita humo y destellos de luz en menos de un segundo. Desesperado por mantener a la hydra alejada de él y sus hombres, Daimen conjuró una versión gigante de ectoplasma de sí mismo, que entonces atacó físicamente a la hydra. El gigantesco Daimen fantasmal atrapó dos de las cabezas de la hydra con sus manos etéreas e intentó derribarla al suelo. Esto no funcionó del todo, pero logró mantener ocupadas a tres de las cabezas de la hydra para que no atacaran a otros y evitar que se moviera libremente en el campo de batalla, así que tampoco fue un fracaso completo.

Kirma lanzó un enjambre de proyectiles como taladros hacia la hydra, cada uno con una precisión inquebrantable en sus puntos sensibles — ojos, boca, oídos y fosas nasales. Esto era bastante notable, ya que la mayoría de los hechizos de orientación no eran tan precisos en su puntería. Sobre todo porque los mini-taladros se movían a velocidades increíbles, lo que complicaba aún más la orientación de la mayoría de los hechizos. Zorian solo podía imaginar que la máquina de loto que ella llevaba era de alguna manera responsable de esa hazaña.

Zorian habría pensado que Orissa sería completamente inútil en este tipo de combate, ya que la hydra probablemente ni siquiera notaría las picaduras de abejas. Sin embargo, ella le sorprendió. Sus abejas de repente quedaron rodeadas por un aura naranja que hizo que el aire a su alrededor ondulara por el intenso calor que emanaba de ellas. Desde ese momento, volaron más rápido y ardían todo lo que tocaban, como mil pequeños hornos voladores. Ocasionalmente, ella hacía un gesto rápido, provocando que algunas abejas explotaran, creando pequeñas y potentes detonaciones que carbonizaban la dura piel escamosa de la hydra dondequiera que las tocaban. Y, debido a que las abejas eran tan diminutas, simplemente podían volar más allá de las cabezas más resistentes y en constante regeneración, atacando el cuerpo principal de la hydra.

Zorian también ejerció cierta presión sobre la hydra, lanzando un lanza de fuerza, un rayo incinerador y dos discos cortantes hacia ella mientras volaba hacia el lugar de la batalla. No pensaba realmente que infligiera un daño real con esos ataques, pero cada segundo que la hydra dedicaba a enfrentarse a ellos era uno menos que podía gastar en atacar a Daimen y los demás.

A pesar de todos estos esfuerzos, la hydra seguía contando con siete cabezas, y era difícil mantenerlas a todas ocupadas constantemente. Zorian tuvo que sacrificar uno de sus gólems para

evitar que Orissa perdiera la cabeza cuando la hydra finalmente descubrió de dónde provenían esas molestas abejas ardientes y explosivas. Torun también sacrificó uno de sus ojos más grandes para sobrevivir a un ataque, haciendo que el ojo en cuestión estallara en una abundante cantidad de limo translúcido que formaba una delgada cúpula de goma alrededor de él. La cabeza que intentó atacarlo mordió la cúpula y, a pesar de su aparente fragilidad, no consiguió atravesarla. La cúpula se dobló y estiró, pero no se rompió.

Lamentablemente, no todos los atacantes de la hydra contaban con un método tan milagroso para salvar la vida. Uno de los magos fue herido casi por la mitad antes de que alguien pudiera hacer algo, muriendo en el acto. Otro sufrió que su brazo fuera infestado de veneno cuando la hydra rozó con sus mandíbulas. Daimen cortó inmediatamente el miembro en cuestión y luego ordenó a uno de los magos que lo teleportara a él y a todos los heridos lejos del campo de batalla.

Además, uno de los hombres intentó acorralar a la hydra por la espalda para atacarla, pero sus piernas quedaron destrozadas en respuesta cuando la hydra reveló que su cola también era un arma poderosa, capaz de golpear con fuerza y velocidad. Zorian no recriminó el grito de agonía del hombre; todavía recordaba lo mucho que dolió cuando el cazador gris le hizo lo mismo.

Finalmente, Daimen halló el momento oportuno para activar su trampa. La hydra consiguió atravesar algunos de los hechizos defensivos y envió una de sus cabezas hacia Daimen, quien lanzó un proyectil rojo de apariencia ordinaria contra ella. Al no detectar peligro, la hydra simplemente mordió el proyectil para hacerlo desaparecer... estallando la botella de poción oculta en su interior justo en su boca.

La hydra en conjunto retrocedió sorprendida al sentir la mezcla alquímica deslizarse por su garganta, y detuvo todos sus ataques. La cabeza afectada lanzó un grito agonizante mientras comenzaba rápidamente a transformarse en un brillante cristal blanco. Su regeneración natural no pudo detener el proceso y parecía inevitable que toda la hydra se cristalizara rápidamente, convirtiéndose en una estatua inerte y reluciente.

Sin vacilar, una de las otras cabezas de la hydra mordió el cuello de aquella que se cristalizaba rápidamente y la desprendió en una lluvia de sangre y despojos. Ahora con seis cabezas, pero a salvo del veneno cristalizante, la hydra lanzó a Daimen una mirada mortal y se preparó para otra acometida.

Lamentablemente para la hidra, fue en ese momento cuando Zach, Zorian y Chassanah llegaron al campo de batalla y la marea empezó a cambiar. Chassanah rodeó el escenario de la contienda, levantando barreras tras barreras que impidieron que alguien más fuera alcanzado gravemente por los innumerables ataques de la criatura. Zorian había logrado comprender en parte su mente, suficiente para empezar a alterar su puntería y sincronización, e incluso lanzar conjuros de combate cuando detectaba una oportunidad propicia.

Luego estaba Zach. A diferencia de Zorian y Chassanah, él no se molestó en usar un disco de fuerza: cuando la hidra desapareció en un portal, él simplemente saltó al aire y se dirigió al nuevo campo de batalla como si fuera algo completamente natural, con sus ocho mandíbulas espectrales a la vista. La misteriosa esfera blanca seguía flotando sobre su cabeza. A medida que avanzaba,

otras tres esferas idénticas se unieron a la primera, aún con una actitud pasiva. Cuando al fin alcanzó a la hidra, las mandíbulas espectrales que arrastraba a su paso se lanzaron hacia ella con agilidad, obligándola a ponerse a la defensiva de inmediato.

Por supuesto, en ese momento la hidra activó otra de sus habilidades sorprendentes. Rugió de nuevo, expulsando nubes de gas verde brillante en todas direcciones. Todos tuvieron que retirarse momentáneamente del posible manto de veneno, concediéndole a la criatura un respiro tan necesario.

La batalla prosiguió. La hidra perdió otra cabeza, y luego otra más. Logró despojar a Zach de todas sus mandíbulas espectrales y herir a uno de los hombres de Daimen. Zorian logró impactar el cuerpo principal de la hidra con una esfera trituradora, infligiéndole una herida que sería duradera. Sin embargo, sus gólems terminaron hechos chatarra; el gigante ectoplasmático de Daimen se dispersó, aunque Daimen logró cortar su cola en respuesta. A primera vista parecía que estaban ganando, que la victoria era solo cuestión de tiempo... pero la realidad era que se estaban quedando sin maná poco a poco. La hidra, aunque al borde del colapso, también presentaba signos de agotamiento. Incluso las reservas de maná aparentemente ilimitadas de Zach comenzaban a disminuir.

No querían retirarse. Al menos una persona había muerto, muchos estaban gravemente heridos y habían utilizado recursos costosos a lo largo de la batalla. Además, aunque la hidra estaba severamente herida, se recuperaría rápidamente si la dejaban en paz. Muchísimo más rápido que su grupo. Si huían y volvían después, probablemente la encontrarían en perfectas condiciones, con todas sus cabezas intactas.

La hidra tampoco quería retroceder. Solo le quedaban tres cabezas, pero sabía que podía recuperarse de ese revés con rapidez. Sus enemigos mostraban signos de debilidad, solo debía seguir luchando y aguantar más que ellos. Además, dar la espalda a enemigos tan peligrosos era una locura: todos sus instintos le indicaban que hacerlo sería un error. Mejor arriesgarse a luchar hasta el final amargo que ser eliminado por la espalda mientras huía.

Finalmente, sin embargo, todos subestimaron a Zach una vez más. En medio de la pelea, Zach había creado otra esfera blanca para sumarse a las cuatro que había preparado anteriormente. Luego pasó el resto de la batalla organizando esas cinco esferas alrededor del campo de batalla e intentando guiar a la hidra hacia el centro de su formación. Aunque nadie excepto Zach entendía exactamente qué pretendían hacer, su rendimiento fue tan impresionante que todos hicieron lo posible por colaborar. La hidra desconfiaba de las esferas al principio, pero con el tiempo, y al verse rodeada por esas pequeñas luces que solo brillaban levemente, empezó a ignorarlas en su mayoría.

Finalmente, Daimen ordenó a sus hombres fingir una fuga de pánico y la hidra, de manera imprudente, los siguió sin medir riesgos, entrando justo en medio de la formación que se había formado. En ese preciso momento, Zach hizo una señal extraña con la mano y los orbes se activaron. Una red de hilos relucientes se desplegó desde ellos, extendiéndose a través del vacío y entrelazándose para atrapar a la hidra bajo un domo de finos hilos que parecían delicados pero eran sorprendentemente firmes.

La hidra, con cierta curiosidad, rozó el domo de hilos y siseó de dolor cuando estos le laceraron la carne como mil navajas entrelazadas.

Y entonces, el domo empezó a disminuir de tamaño.

Todos observaban, exhaustos, cómo la gigantesca hidra luchaba en vano por salir del domo de hilos afilados que se cerraba sobre ella. Bredó furiosa una y otra vez, desafiante hasta el final. Finalmente, con su cuerpo completamente desgarrado y solo una cabeza intacta, se enrolló nuevamente en una bola y desapareció teleportándose fuera de la esfera.

A diferencia del primer teletransporte, esta vez no se alejó mucho. En realidad, la hidra reapareció justo al lado de la esfera que se encogía rápidamente, habiendo transportado solo lo suficiente para evitar la muerte inmediata. Se tambaleaba al unísono que se desplegaba, como si a punto de desplomarse en cualquier momento. Sin embargo, antes de que eso sucediera, levantó su cabeza por última vez y dirigió a Daimen una mirada amargada y asesina. Aunque en realidad fue Zach quien había causado su situación actual, la hidra perseguía a Daimen y sus hombres cuando tropezó en la trampa, y lo consideraba el principal responsable de su condición.

A través de su percepción mágica, Zorian detectó de repente una acumulación enorme de magia en la hidra. De hecho, casi todos parecieron percibirla, dado cómo se sobresaltaron por la sorpresa. Antes de que alguien pudiera actuar, la hidra abrió su última boca y lanzó un rayo de energía negra como la noche directamente hacia Daimen.

Con los ojos abiertos de par en par, Daimen metió la mano en su bolsillo y sacó un pequeño y sencillo espejo, sosteniéndolo delante de él como si fuera un escudo protector.

El rayo impactó. El espejo se partió en pedazos como si hubiera sido alcanzado por una bomba, y el sonido de su destrucción reverberó con una intensidad inusitada en los alrededores. Daimen fue lanzado hacia atrás como un muñeco de trapo; su brazo que sostenía el espejo clearly roto. Sin embargo, el rayo negro desapareció, como si nunca hubiera existido.

Por un segundo, la hidra pareció fijar su mirada en la escena. Luego, estremeció un instante y colapsó de lado, muerta.

La batalla había llegado a su fin.

- fin -

Las secuelas inmediatas del enfrentamiento resultaron, en muchos aspectos, más angustiosas para Zorian que la misma lucha. Tras revisar a todos, se descubrió que solo una persona había muerto en combate: Goliri Ardat, aquel que fue destrozado en dos por la hidra al inicio de la batalla. Sin embargo, Goliri era muy amigo de otro de los hombres del grupo, Alachi Gotrum. Alachi quedó devastado y furioso por la muerte de su amigo, y consideraba que la principal responsable de ello era Zorian. Y es que, al fin y al cabo, fue Zorian quien insistió en que debían acceder a la cueva más profunda del cenote. El hombre no dejó de arremeter contra Zorian durante más de cinco minutos, e incluso intentó atacarlo físicamente antes de que Zach interviniera.

Lamentablemente, en ese momento, otros dos miembros del equipo de Daimen hablaron en apoyo de Alachi. El hombre que perdió un brazo por el veneno de la hidra y otro que sufrió la fractura de sus piernas por la cola también estaban muy enfadados. Ambos estaban prácticamente discapacitados y culpaban a Zorian por ello, y probablemente a Zach también, pero temían su habilidad en combate y no se atrevían a provocarlo. En cambio, Zorian, parecía un objetivo mucho más fácil.

Durante todo ese tiempo, Daimen intentó actuar como pacificador y calmar a sus hombres, pero nunca expresó ningún apoyo a Zorian. Esto enfureció a Zorian más de lo que probablemente debería. Sabía que ese era su equipo y que no podía simplemente alinearse con Zorian solo porque fuera su hermano, pero el hecho de que Daimen ni siquiera hubiera pronunciado una palabra en su defensa le dejaba un sabor amargo en la boca. En cambio, fue Chassanah quien finalmente se puso de su lado. El anciano parecía haber tomado cariño a Zorian.

Se inició otra ronda de acusaciones sobre la evidente habilidad de Zorian en la magia mental, con Alachi afirmando que Zorian claramente controlaba las mentes de las personas y que la policía debería intervenir.

En cuanto se mencionó la intervención policial, Daimen pareció modificar su modo de resolver el conflicto. Detuvo la discusión, llevó a Alachi a un lado y levantó un escudo de privacidad alrededor de ambos. Zorian no tuvo idea de qué se dijeron, pero después de eso Alachi dejó de molestarle.

En cuanto a los dos magos mutilados, Daimen les dijo que sus heridas no eran necesariamente irreparables con los tratamientos adecuados y prometió pagar lo que fuera necesario para devolverlos a pleno en combate. Esto pareció calmarlos mucho, y ya no protestaron más.

Con esa crisis particular algo resuelta, finalmente pudieron revisar sus ganancias. Dejaron a la mayoría de los heridos en el hospital más cercano (Daimen decidió simplemente poner su brazo roto en un yeso y regresar al campo de batalla) y regresaron por teletransporte al lugar de la pelea.

La primera ganancia fue en realidad la hydra muerta. Daimen y su equipo estaban bastante emocionados por su posible valor. Los sumas involucradas no eran mucho para Zorian, pero eso era solo el efecto del bucle temporal que distorsionaba su sentido de la proporción respecto al dinero. Si realmente lograban encontrar un comprador adecuado para esa criatura, la hydra podría dar a Daimen y su equipo suficiente dinero para captar mucha atención.

También recogerían y venderían los chamanes camaleón muertos, aunque su valor era mucho menor que el de una hydra. Especialmente porque los hechizos de Zach habían hecho un verdadero desastre en muchos de ellos, dejando a muchos cadáveres prácticamente inutilizables.

Mientras caminaban, inspeccionando los cadáveres de los chamanes camaleón, Zorian escuchó a Daimen quejándose con Orissa por su espejo roto. Aparentemente, era un artefacto divino que Daimen había encontrado en una de sus expediciones y decidió conservar. Se suponía que era completamente indestructible y le había salvado la vida muchas veces en el pasado, y ahora ya no estaba. Estaba profundamente desconsolado por ello, y que Orissa le recordara que al menos seguía vivo gracias a su sacrificio tampoco pareció animarlo demasiado.

“¿Listo, pequeño Kazinski?” dijo Torun, palmándole la espalda con más fuerza de la necesaria.  
“Vamos a buscar esa esfera que tanto crees estar allá abajo, ¿eh?”

Zorian no dijo nada. Antes de descender a las profundidades del cenote, el grupo revisó cuidadosamente el lugar otra vez para asegurarse de que no hubiera más hydras mágicas gigantes u otras criaturas peores escondidas cerca. No encontraron indicios de tales, pero tampoco lograron entender cómo habían pasado por alto la hydra en primer lugar, lo cual era desconcertante. El agua en el fondo estaba congelada debido a los dos proyectiles que Zach había enviado allí al comienzo de la pelea, pero no había ninguna evidencia de una cueva submarina donde la hydra pudiera haberse ocultado. Era como si la hydra simplemente hubiera surgido de la nada cuando los chamanes camaleón la llamaron.

Cuando finalmente entraron en la cueva señalada por Zorian, la esfera ya no se encontraba por ninguna parte. Zorian anticipaba esa posibilidad, sin preocuparse realmente.

“¿Aún lo percibes?” preguntó Daimen con ansiedad. Probablemente estaba algo desesperado por obtener resultados tangibles tras acceder a ese lugar, para justificar las pérdidas sufridas para llegar hasta allí... tanto ante él mismo como ante los demás.

“Puedo hacerlo,” confirmó Zorian. Se acercó al extremo más profundo de la cueva y apuntó con su dedo al aire vacío delante de él. “Está aquí. En ese exacto lugar, incluso.”

Movió su mano a través del espacio donde percibía la esfera, que atravesó sin resistencia alguna.

“Aunque en realidad no puedo verla ni tocarla,” añadió Zorian, frunciendo el ceño. “Qué curioso.”

Todos los expertos en divinaciones o magia de detección en general rodearon enseguida el punto, tocándolo, observándolo fijamente y lanzando hechizos hacia él. Tras diez minutos de intentos, Daimen por fin obtuvo un resultado.

“No puedo creerlo,” dijo Daimen, pasando la mano por su cabello con fastidio.

“¿Tienes algo?” preguntó Kirma con esperanza.

“Se trata de un mundo oculto,” afirmó Daimen.

“¿Un qué?” preguntó Zorian, que nunca antes había oído ese término.

“Una dimensión paralela, como la que crees que se esconden en Silverlake,” le explicó Zach. “Son casi imposibles de encontrar a menos que sepas exactamente qué buscar. Por eso, algunas personas las llaman mundos ocultos.”

“Entonces, ese lugar que señalaba el pequeño Kazinski...?” preguntó Torun con duda.

“Una entrada a la... dimensión paralela donde reside la esfera,” señaló Daimen, lanzándole a Zorian una mirada compleja. “Maldita sea. Probablemente, todas las pertenencias de Awan-Temti también estén allí. No es de extrañar que no hayamos detectado ninguna pista de su grupo todo

este tiempo. Nunca lo habríamos encontrado sin Zorian, aunque hubiéramos pasado años hurgando en ese lugar.”

“Pero lo tenemos, y así se salva la expedición,” afirmó Torun con una sonrisa despreocupada. “¿Qué te pone tan melancólico?”

“Qué duda cabe,” susurró Daimen.

“En fin, ahora solo nos resta encontrar la manera de atravesar esa puerta invisible y seremos libres de saquear la tumba de Awan-Temti a nuestro antojo, ¿verdad?” preguntó Torun.

“Sí, pero me gustaría señalar que probablemente aquí proviene la enorme hidra mágica,” intervino Chassanah. “¿Y si hay más dentro? ¿Y si nos esperan cosas peores allí? No podemos ser imprudentes.”

“Sí, tiene razón Chassanah,” asintió Daimen. “Ya hemos perdido demasiado aquí. Quiero contratar más combatientes antes de intentar entrar.”

“Me gustaría quedarme un tiempo aquí para estudiar el punto de entrada,” dijo Zorian con el ceño fruncido. “Algo no me cuadra respecto a esto.”

“Está bien,” suspiró Daimen. “Pero no hagas nada sin consultarme primero. Mira, pero no toques.”

Zorian asintió. Durante las siguientes dos horas, examinó cuidadosamente el acceso a la dimensión paralela observando también cómo reaccionaba su marcador. Además, pidió a Daimen que le enseñara los hechizos que había utilizado para confirmar la existencia de dicha dimensión. Daimen murmuró que normalmente cobraría mucho por un hechizo tan confidencial, pero se los enseñó de todas formas.

Transcurridas las dos horas, finalmente quedó seguro de sus conclusiones. Llamó a Daimen y le pidió permiso para “hacer algo”.

—¿Algo? —dijo Daimen con cautela.

—Algo —asintió Zorian.

—¿Y si me niego? —sospechó—, tú y Zach volverán aquí cuando no esté mirando y lo harán igual.

—Pues... —Zorian dudó.

—Por supuesto, sí —confirmó Zach de inmediato.

Zorian le lanzó una mirada molesta. No es que disintiera con su compañero viajero en el tiempo, lejos de ello, pero podía haberse expresado de forma más diplomática.

Daimen sostuvo su rostro con la mano un momento. Tal vez imaginaba cosas, pero Zorian creyó oír una breve oración por paciencia dirigida a alguna de las divinidades silenciosas.

—Solo dime qué quieres hacer, ¿de acuerdo? —finalmente dijo Daimen.

—Quiero pensar que hemos interpretado mal la situación —dijo Zorian—, no es que el orbe del primer emperador esté oculto en una dimensión oculta, sino que la dimensión oculta es el propio orbe del primer emperador.

Daimen lo miró con expresión vacía. Zorian interpretó eso como una señal de que debía seguir hablando.

—Estoy de acuerdo en que estamos tratando con una dimensión oculta —dijo Zorian—, pero mi marca insiste en que el ancla dimensional que buscamos no es solo una entrada a esa dimensión, sino que es el mismo orbe que buscamos. Esto puede sonar un poco absurdo, pero—

—¿Crees que el orbe es un reino oculto portátil? —sospechó Daimen.

—Sí —asintió Zorian—. Creo que esta entrada que estamos observando es simplemente cómo aparece el orbe cuando se despliega.

—Entiendo —dijo Daimen con tono especulativo—, y ¿crees que puedes devolverlo a su forma original, convirtiéndolo en un orbe real?

—Estoy dispuesto a intentarlo, al menos —manifestó Zorian—, aunque probablemente deberías evacuarte tú y tu equipo del cenote antes de que intente la operación, por si las dudas.

Tras algunos segundos, Daimen se dirigió a su equipo, que había estado escuchando en silencio la conversación, y les ordenó establecer un perímetro defensivo alrededor de la entrada a la dimensión oculta y un punto de retirada fuera de la cueva. Parecía no tener intención de dejar que él y Zach lo intentaran sin ayuda.

Zorian chasqueó la lengua con desagrado. Si las cosas salían mal otra vez, no dudaba de que la mayoría de esas personas le culparían de todo una vez más. Pero al diablo con ellas, él seguía en esto.

En cuanto Daimen anunció que todo estaba preparado y que podía comenzar, cubrió su mano debajo del ancla dimensional invisible y trató de conectarse con el orbe usando su marca. Le costó unos intentos, pero finalmente lo logró: el espacio circundante onduló como el aire caliente del verano por un momento, y luego algo similar a un globo de cristal apareció en el aire y cayó sobre la palma extendida de Zorian.

Orbe del primer emperador: obtenido.

Tras un segundo de silencio atónito, todos se apresuraron a avanzar, invadiendo incómodamente el espacio personal de Zorian para echar un vistazo al artefacto.

El orbe en la mano de Zorian parecía... interesante. Era una esfera perfecta de cristal transparente, sin una sola marca del paso del tiempo. Al pasarle los dedos por encima, no podía sentir ni el más mínimo arañazo en su superficie. Encapsulado en el interior del cristal, había un palacio en ruinas,

parcialmente destruido y rodeado de árboles, vides y otra vegetación. El palacio y los árboles estaban tan detallados y con tanta vida que Zorian podía contar las hojas de los árboles si se concentraba suficiente tiempo en ellos. Le recordaba a esas bolas de nieve decorativas que a los comerciantes de Cyorian les gustaba vender, con modelos en miniatura de edificios famosos encapsulados en cristal.

Finalmente, Zorian entregó el orbe a Zach, aunque solo para que la gente se agrupara a su alrededor en lugar de hacerlo con Zorian, con la esperanza de obtener una mejor vista del objeto.

—Aquel palacio... no es solo un modelo, ¿verdad? —dijo Zach, con una fascinación evidente en su voz—. Es algo real, contenido dentro del orbe.

—Obviamente —respondió Orissa—. ¿Por qué sería un ruina si no?

—Entonces, ¿Shutur-Tarana se construyó un palacio portátil para llevarlo siempre consigo? —preguntó Zach retóricamente—. Me gusta.

—Sí, ahora imagina cuántas cosas podrían almacenarse allí —dijo Torun con alegría—. Ah, pequeño Kazinski, perdono todo lo que hayas hecho. Eres lo mejor que le ha sucedido a este equipo.

Aunque Zorian moría por estudiar el orbe con más detalle, decidió, con cierto pesar, dejarlo en manos de Daimen por ahora. Intentar arrebatárselo probablemente provocaría otra pelea, y no era como si tuviera suficiente tiempo para dedicarle un estudio exhaustivo en ese momento. El ataque a la base ibasana bajo Cyoria se acercaba rápidamente, lo que significaba que tanto Zach como Zorian tendrían que concentrar la mayor parte de sus energías en ello durante los próximos días.

—Debo decir que todo esto me produce sentimientos encontrados —comentó Zach al abandonar el grupo.

—¿Por qué? —preguntó Zorian con curiosidad.

—Bueno, por un lado, solo encontramos el orbe tan rápido porque Daimen nos señaló el lugar correcto para comenzar —explicó Zach—. Así que, si logramos salir del bucle temporal, lo correcto sería agradecerle mostrándole cómo conseguirlo.

—¿Pero? —presionó Zorian.

—Realmente me gusta la idea de tener mi propio palacio portátil —dijo Zach con una sonrisa soñadora.

Zorian escupió una carcajada despectiva. —Aún no deberías emocionarte. Por lo que sabemos, las ruinas podrían estar llenas de hydras gigantes adormecidas o alguna otra sorpresa.

—Eso solo me emociona más —contestó Zach—. Aquello fue un oponente formidable. Limpiar toda su guarida sería increíble.

Oh, cierto. Por un momento había olvidado con quién estaba hablando.

El resto del camino a casa lo dedicaron a discutir cuál sería la mejor configuración para un palacio portátil moderno. La mayor discrepancia era que Zach quería crear una arena habitada por monstruos reales para combatir, mientras que Zorian argumentaba que maniqués de entrenamiento sofisticados eran mejor opción porque era menos probable que se escaparan y causaran daños en toda la instalación.

—Simplemente no es lo mismo —se quejó Zach, sacudiendo la cabeza tristemente.

Al final, convinieron en no estar de acuerdo sobre el asunto.

- ruptura -

Todo estaba listo. Se reclutaron soldados, mercenarios humanos y arañas, se fabricaron gólems, se domesticaron criaturas salvajes para que sirvieran como apoyo en combate, se adquirieron equipos adicionales y se realizaron varios ejercicios de combate limitados. La escala de la operación era tan grande que las autoridades enviaron un equipo a investigar qué sucedía, requiriendo magia mental rápida y documentos falsificados para evitar una catástrofe. Ayudaba que muchas Casas contaran con pequeños (o no tan pequeños, en algunos casos) ejércitos privados para proteger sus intereses, y que muchas de estas Casas tuvieran propiedades en o cerca de Cyoria, lo que hacía que su grupo destacara mucho menos de lo que podría haber sido.

Todo lo que quedaba por hacer era esperar a que Quatach-Ichl partiera hacia Ulquaan Ibas, para poder dar el paso final. Había cierta inquietud sobre eso, ya que Quatach-Ichl parecía poca intención de prepararse para partir. Xvim había mencionado que tal vez habían avisado a Quatach-Ichl de alguna manera, y estalló una acalorada discusión sobre si seguir adelante con el ataque si ese fuera el caso. Afortunadamente, al final resultó que la preocupación era irrelevante — Quatach-Ichl partió en el horario previsto, y la misión pudo seguir adelante.

La primera misión fue sencilla: secuestrar a Sudomir, con la esperanza de neutralizar por completo la Mansión Iasku en el proceso. Sin embargo, para lograrlo, debían atraer al hombre desde su residencia casi inexpugnable.

Así, Zach y Zorian robaron un par de elegantes túnicas rojas del Culto del Dragón Mundial y teleportaron hasta Knyazov Dveri, donde comenzaron a destrozarse fachadas, prender fuego a varios almacenes y utilizar magia de alteración para llamar a Sudomir como un “traidor a la Orden Esotérica del Dragón Celestial”. Zorian también utilizó su magia mental para guiar un rebaño de jabalíes salvajes directo a la plaza del pueblo, para luego liberarlos y dejar que corrieran desenfrenados a su antojo.

Por supuesto, la guardia de la ciudad intentó detenerlos. En realidad, fueron bastante brutales al respecto, incluso llegando a intentar que francotiradores los abatieran desde los tejados, pese a que Zach y Zorian evitaban claramente matar a alguien. Aun así, no representaron más que un desafío leve. Zach y Zorian simplemente los noqueaban o incapacitaban de otra forma, y continuaron con su provocación prolongada.

Después de un tiempo, abandonaron el ataque y se retiraron. Esto se debió, en parte, a que temían que Sudomir optara por no presentarse si pensaba que el peligro aún persistía, pero también

porque existía la posibilidad de que las autoridades de la ciudad llamaran al ejército de Eldemar si la situación se prolongaba demasiado.

Casi cinco horas tardó Sudomir en aparecer en la ciudad, siendo recibido por comerciantes enfadados y funcionarios que exigían una explicación y alguna compensación. Ni siquiera los doce escoltas, con aspecto peligroso y rostro severo, que lo acompañaban en todas partes lograron que se detuvieran.

Zach y Zorian observaron un rato y luego atacaron como un rayo. Sudomir fue incapacitado a las primeras de cambio y los doce guardaespaldas que llevaba se mostraron notablemente promedio, incapaces de enfrentarse a ellos. Especialmente porque esta vez no intentaban evitar matar a nadie.

“Me alegra que la operación de secuestro haya salido sin contratiempos,” les dijo Alanic cuando arrastraron a Sudomir de regreso a su base. “Pero, ¿de verdad tuvieron que cortarle los brazos?”

“No me miren a mí,” protestó Zach. “Fue idea de Zorian.”

“Es un necromante peligroso,” defendió Zorian. “No podía arriesgarme a que nos golpeará con alguna magia oscura en medio del combate y esta fue la forma más rápida que encontré para detenerlo. Dijo que era difícil matarlo, así que pensé que no moriría por pérdida de sangre.”

“No puedo creer que mis yo anteriores pensaran que no eras lo suficientemente brutal,” murmuró Alanic por lo bajo. “¿Y por qué no está inconsciente? Pensé que habíamos acordado que lo noquearías antes de traerlo aquí.”

“No pudimos dejarlo inconsciente,” admitió Zach. “Probamos con cinco drogas distintas y ninguna funcionó.”

“Aunque realmente finjó estar inconsciente después de que le dimos la quinta,” señaló Zorian. “Zach quería probar a dejarlo fuera ‘a la vieja usanza’ golpeándolo en la cabeza con una piedra, pero yo lo veté. Así que simplemente le cosimos la boca, atamos sus piernas, le pusimos una bolsa en la cabeza y lo trajimos aquí.”

“Entiendo,” dijo Alanic, mirando con ceño la nueva celda de Sudomir. “Me pregunto qué le hizo a sí mismo para adquirir una resistencia tan admirable.”

— Bueno, tendrás mucho tiempo para descubrirlo —encogió de hombros Zach—. Pero más tarde. Ahora deberíamos comenzar el asalto a la puerta, ¿verdad?

— Todavía no, no —dijo Alanic, sacudiendo la cabeza—. Preguntémosle algunas cosas a Sudomir acerca de la base Ibasan. Podría saber algún detalle crucial sobre sus defensas o algo por el estilo.

Tanto Zach como Zorian estaban ansiosos por lanzar el ataque lo antes posible, tanto porque eso daría más tiempo a los investigadores para estudiar la puerta si tenían éxito, como porque cuanto más esperaran, mayor sería la posibilidad de que los Ibasans se dieran cuenta de lo que se avecinaba y alertaran a sus compañeros. Sin embargo, la sugerencia de Alanic tenía mucho

sentido y él sabía más sobre este tipo de enfrentamientos masivos que ellos. Si pensaba que unas horas más interrogando a Sudomir no arruinarían la operación, probablemente tenía razón.

- trailer -

La entrevista resultó ser bastante sencilla y poco emocionante. Sudomir mostró una calma y cortesía sorprendentes para alguien que había sido atacado brutalmente a plena luz del día, desarmado y luego llevado para una interrogación asistida por magia mental. Ni siquiera fue necesario usar demasiada magia mental para hacerle decir la verdad. Sin embargo, tampoco parecía saber nada demasiado útil acerca del diseño y las defensas de la base Ibasan. Sudomir y los Ibasans podrían haber estado cooperando estrechamente, pero ninguna de las dos partes confiaba plenamente en la otra, y muchas cosas permanecían en secreto entre ellos.

Finalmente, los tres agotaron las preguntas, mucho antes de lo que esperaban. Bueno, al menos respecto a la base Ibasan. En lugar de detenerse, Alanic decidió ampliar el alcance de la interrogación más allá de ese tema. Esto no era exactamente lo que habían acordado, pero Zorian no dijo nada por ahora. Podía percibir que las preguntas de Alanic estaban acumulándose para algo, una pregunta que él desesperately quería que fuera respondida.

— ¿Por qué reúnes tantas almas en tu mansión? —preguntó finalmente Alanic a Sudomir—. ¿Para qué necesitas medio millón de almas?

Ah, esa era la preocupación que lo atormentaba...

— ¿Q-Qué? —preguntó Sudomir, sorprendido por primera vez desde que empezó el interrogatorio—. ¿Cómo sabes eso?

Alanic hizo un gesto hacia Zorian, quien inmediatamente lanzó un asalto mental contra la mente de Sudomir, obligándolo a responder.

— Ghhhk! —gruñó Sudomir, apretando los dientes mientras luchaba contra la compulsión—. Maldita sea, eso no... Es... lo necesito...

— ¿Para qué? —insistió Alanic.

— Para las bombas de espectro —balbuceó Sudomir finalmente.

— ¿Bombas de espectro? —preguntó Zach con curiosidad—. ¿Como si metieras a un espectro dentro de una bomba y le lanzaras a la gente?

— ¡Ja ja, sí! ¡Sí! —exclamó Sudomir, de repente estallando en una risa histérica. Ya no luchaba contra la compulsión mental de Zorian, como si hubiera llegado a la conclusión de que no podía ganar allí y decidiera darles exactamente lo que querían. —¡Y no solo uno, sino cientos! ¡Milhares incluso! Y no los lanzas a la gente. No, no... Los lanzas a las ciudades.

— ¿Qué? —preguntó Zach con ceño fruncido.

— Los espectros pueden multiplicarse —dijo Alanic en voz baja—. Cuando un espectro tiene tiempo y víctimas suficientes, puede crear otro espectro a partir de cada humano cuya alma consume.

— ¡Exactamente! —exclamó Sudomir, asentando con entusiasmo—. Solo imagina qué pasaría si lanzaras miles de estas criaturas en medio de una gran ciudad. A menos que la epidemia se controle de inmediato, toda la urbe quedaría sobrepasada en horas. Solo la Iglesia del Triunvirato tiene suficientes expertos en lucha contra fantasmas para detener un brote de espectros una vez que toma impulso, y fueron diezmados en el Llanto. Si tuviera en mi poder suficientes bombas de espectro, Eldemar tendría que complacerme. Tendrían que...

Hubo un breve silencio en el que Sudomir pareció perderse en su propio mundo y todos los demás estaban procesando lo que acababa de decirse.

“ Tendrías que usar esa bomba espectro tuya en al menos una ciudad antes de que alguien tomara en serio tu amenaza,” señaló Zorian finalmente.

“Sí, por supuesto,” afirmó Sudomir, lanzándole una mirada paciente, como si le preguntaran algo evidente a un niño pequeño. “Eso es obvio. Estaba pensando en atacar primero a Sulamnon. Eso inmediatamente provocaría otra ronda de Guerras de Fragmentos. A Sulamnon no le importarían las excusas del gobierno de Eldemar. No si fuera evidente que la bomba espectro provenía de Eldemar. Con otro conflicto continental en marcha, Eldemar no tendría fuerzas para detenerme. De hecho, seguramente estarían tentados de usar mis... recursos para ayudarlos a ganar la guerra. Yo...”

Por un momento, Sudomir pareció estar a punto de continuar con su explicación, pero de repente se congeló y parte de la manía que lo había dominado pareció disiparse.

Solo por un instante, sin embargo. Casi de inmediato, la chispa de locura volvió a brillar en sus ojos, aunque esta vez era un poco diferente. Allí acechaba violencia y agresión, y su rostro se retorció en un gruñido de rabia.

La carne de Sudomir se tornó de repente de color verde y su cuerpo comenzó a hincharse. Creció una cola y cuernos, sus ojos se deslizaron en una forma almendrada y sus dientes se afilaron como dagas. Zorian, quien ya había visto a Sudomir transformarse en un monstruo gigante anteriormente, comprendió lo que estaba viendo y comenzó a gritar una advertencia a Zach y Alanic.

Pero Alanic ya estaba reaccionando. En cuanto Sudomir empezó a transformarse, se acercó rápidamente y le golpeó el pecho con la palma de la mano. Una multitud de cintas amarillas cubiertas con algún tipo de escritura religiosa surgieron a su alrededor. Rodearon al necrómante capturado una vez y luego se hundieron en su carne, deteniendo la transformación y devolviendo instantáneamente a Sudomir a su forma humana.

Sudomir quedó paralizado, mirando a Alanic con asombro, sin palabras.

“Oh...” susurró finalmente. “Bueno. Eso no salió tan bien como esperaba.”

Alanic hizo un gesto de corte con su mano izquierda y luego tocó suavemente la frente de Sudomir con su dedo índice. Esto hizo que Sudomir se cubriera de una luz rojo oscuro y cayera inconsciente.

“Vamos,” dijo Alanic, señalando a Zach y Zorian que lo siguieran fuera de la celda. “Continuaremos con esta interrogación más tarde. Por ahora, tenemos que capturar una base ibasiana.”